Orlando Guillén en este libro suma la carta jurídica, la epístola intelectual o histórica, con poesía, ensayo y teatro. Literatura enmarcada en un contexto cívico. Es una invitación a discutir "la crisis" de los mecanismos de dominación cultural. A fin de cuentas la historia se escribe desde las cumbres del poder. Esta es la otra cara de la moneda: la cívica, en donde el poeta-individuo, se enfrenta al engranaje de las mafias literarias y a los argumentos de *la razón*. En donde la ley es usada con alevosa saña y no permite que nadie le mire a los ojos. En este libro se deja ver con claridad el autoritarismo con el cual se manejan las instituciones. Estamos ante una estampida de nombres y datos que se desbordan de las páginas, y con los cuales se arriesga el autor a ser mordido. Esta historia está hecha de actos: actos que son palabras, y que llevan en si un gran valor literario, y sobre todo, palabras que desmienten a quien las toca.

Adriano Rémura

Presentado en formato jurídico ante la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos, este libro documenta una larga persecución de Estado y de particulares con instrumentos del Estado en contra de su autor, el poeta mexicano Orlando Guillén (Acayucan, Veracruz, 1945). Dividido en dos secciones, la primera constituye una fundamentada sólida denuncia de cómo la corrupción de la élite intelectual mexicana al servicio del gobierno ejerce desde hace tiempo un poder a su arbitrio capaz de ocultar, perseguir, desvanecer y desaparecer a un escritor reconocido con la más absoluta impunidad y sin retroceder ni ante el crimen; eso por un lado, y por otro una apasionada defensa de la poesía catalana del siglo XX, particularmente de su libro de libros de traducciones, monumental y de vida *Doce poetas catalanes del siglo XX*, que permanece hoy todavía bajo secuestro de Estado y por cuya aparición sostuvo con riesgo cierto de su vida un ayuno de conciencia de ocho días y medio durante la celebración de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara dedicada a la cultura catalana en 2004. La segunda sección es una muestra de rara belleza contundente de la prosa y el pensamiento crítico del autor en una compilación no exhaustiva que sin embargo abarca trabajos éditos e inéditos que van desde 1977 hasta 2006. Sin demérito de la profunda diversidad y originalidad de su contenido general, las aportaciones más importantes de esta parte son por su necesariedad y emergencia las espléndidas selecciones de la poesía del mexicano Ramón Martínez Ocaranza y, por primera vez en lengua castellana, de los *Dimonis/Demonios* del gran clásico de la poesía catalana Jacint Verdaguer. En este caso, la selección y la nota que lo presenta son de Enric Casasses.

OTRAS OBRAS DEL AUTOR: *Versario pirata, Títulos del miedo, Rey de bastos, Hombres como madrugadas: la poesía de El Salvador, Cherezada en la noche de los alfanjes, El costillar de Caín, Ubú Güey,* **Tiempal** *Libro de pinturas.*

las flores de uamal
arte y cultura ac

Ediciones y Distribuciones Culturales

La estampida de los hipócritas
(carta pública al presidente Fox), Muerte bastarda en Barcelona y otros textículos

Orlando Guillén

La estampida de los hipócritas

(carta pública al presidente Fox), Muerte bastarda en Barcelona y otros textículos

La franqueza de Orlando Guillén es violenta, directa y cortante. Ante ella los interlocutores de sus cartas deben tener una inteligencia aguda para contestar con precisión. Guillén no se sujeta. No acata. Evidencia con tono irónico, incisivo y mordaz el miedo que demuestra México a la crítica de sus sistemas. Nos da otra perspectiva de la historia (siempre hace falta una versión diferente de los hechos). Este libro es la bitácora de una persecución. De un conflicto que se ha mantenido acallado, pese a la idea de un Estado moderno.

Los grandes grupos de poder en México son protagonistas de este bullicio en contra de la libre expresión. Este es un documento que muestra cómo se sesgan sistemáticamente en México las ideas y sus autores. De cómo se puede invalidar algo y convertir en enemigo público a alguien. Orlando Guillén no es el único, pero sí es de los pocos que levantan la voz con actos, y no se somete al dictamen de los "señores intelectuales". Por el contrario, arguye, responde, habla, trasluce el método con el que *algunos* se aseguran que sea sólo de *ellos* el poder.

→